

UNA INVITACIÓN A NARRARSE PARA EDUCAR HISTORIA DE VIDA Y UNIVERSIDAD

Begoña Piqué Simón

Anna Forés Miravalles

Universidad de Barcelona

RESUMEN

Este artículo es una invitación a todas las personas que habitan la universidad a narrarse para poder mejorar en su proceso educativo. El texto da cuenta de las tensiones, ilusiones de dos historias de vida universitarias. Una redacción que parte del punto de encuentro de lo que implica vivir la universidad. Una construcción del saber pedagógico a partir de la propia historia de vida, de su narración compartida, de su sistematización. Empezar por uno mismo para poder seguir reviviendo la universidad desde: ser profesionalmente lo que somos personalmente; aceptar los márgenes de acción y actuar en ellos, reconocer las fronteras y ajustar los deseos; apreciar las pequeñas cosas, el día a día. El camino recorrido permite plantear una propuesta para invitar a nuestros compañeros de profesión a hacer este trayecto.

PALABRAS CLAVE

Docencia - universidad – compromiso – responsabilidad - implicación

ABSTRACT

This paper is an invitation to all those living the university to articulate their narrative in order to improve their educational process. The text accounts for the tensions and illusions of two university life stories. It is a draft starting from the meeting point of what living the university entails. A building up of the pedagogical knowledge starting from the account of oneself life history, of its shared narration, of its systematization. To begin by oneself in order to be able to live again the university, starting from the realization at the professional level of what we are at the personal one; the acceptance of the limitations of action and our acting in accordance with them; the recognition of the existing borders and the adjustment of our wishes; the appreciation of the little things, the everyday. The journey thus far allows us to make a proposal in order to invite our fellows to walk along its path.

KEY WORDS

Teaching – university – commitment – responsibility - involvement

1. PRESENTACIÓN Y CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

Las historias de vida desde el marco de la educación permiten dar cuenta de: narrar vínculos, prácticas, encuentros y desencuentros, espacios de formación, espacios de conciliación y disonancia, narrar escenarios, vivencias, silencios, luces y sombras. Las narrativas son posibilidades de reconstrucción de procesos culturales y socio-históricos vividos por los sujetos en diferentes contextos (Viñao Frago, 2002). Es en la construcción del discurso que emerge una manera de entenderse y de reconocerse. O siguiendo a Delory-Momberger (2009), en el momento que enuncia se construye el sujeto. La narración por tanto es entendida como una práctica socialmente simbólica, para comprender el contexto de actuación y el reconocerse como sujeto en relación. Somos el relato que producimos de nosotros mismos con los otros.

Suscribimos lo que Skliar (2007) y Frigerio (2007) escriben: “Relatar lo que me pasó, tocó y con lo que me contacté en el campo, el sentido de la experiencia. La posibilidad de pensar y sentir al otro, de pensar y sentir con el otro, ese otro que se vuelve pedagogo mientras investigamos formativamente, nos *ofrece un don*: su experiencia y sus sentidos”.

El concepto de historia de vida es muy polisémico y amplio, según los diferentes autores tiene un sentido más conciso y restrictivo o mucho más amplio como se puede apreciar en la tabla 1. En este artículo optamos por la aproximación de historia de vida que hacen Lucca Irizarry & Berríos Rivera (2009), como narración del mismo individuo, con sus palabras para poder establecer modelos o teorizar. Unas fuentes primarias intercambiadas, llenas de resonancias, de emociones, de dudas. En este sentido, cada investigación que se concibe y se desarrolla, constituye una nueva fuente de construcción de conocimientos.

Nuestra intención es la de acercarnos de manera estrecha a los lectores, acorde con la metodología de investigación cualitativa, y establecer cierta familiaridad en cuanto a la comunicación establecida. Por ello tomamos de Lucca Irizarry & Berríos Rivera (2009) los elementos esenciales para dicho diseño cualitativo, de los que se incluye una síntesis en la tabla 2. Del mismo modo elegimos la historia oral como estrategia de investigación, ya que es una técnica en la cual se utiliza una recopilación sistemática de los testimonios de las personas acerca de sus experiencias y se rescatan de viva voz sus eventos, logros, dificultades y sentimientos.

Según Lucca Irizarry y Berríos Rivera (2009:484), la descripción de la información supone un relato de lo que ocurrió, estableciendo “una relación de los hechos, de la identificación de los personajes que participaron en estos, sus atributos y comportamientos”. Esto conlleva construir unas categorías informativas del fenómeno bajo investigación (palabras o frases), que agrupan toda la información que es similar y que representan del modo más íntegro posible la idea o pensamiento de lo encontrado.

Definiciones de Historia de vida desde la óptica de algunos autores

Autor	Qué es la historia de vida	Características
Blumer (1939)	Relato de la experiencia individual. Documento humano.	Revela las acciones de un individuo como actor humano y participante en la vida social.
Simmon (1942)	Detallado relato de comportamiento de un individuo en su entorno.	Explicación de cómo y por qué ha ocurrido. Predice el comportamiento en situaciones similares.
Langness (1965)	Extenso registro de la vida de una persona.	Presentado por la misma persona, por otra o por ambos. Escrita por el protagonista, obtenida mediante entrevista o ambos.
Sarabia (1985)	Autobiografías o vidas narradas por quienes las han vivido. Informes producidos por los sujetos sobre sus propias vidas.	Información acumulada sobre la vida del sujeto: escolaridad, salud, familia, entre otros. Investigador: labor de análisis.
Pujadas (1992)	Relato autobiográfico obtenido por el investigador.	Investigador: inductor de la narración, transcriptor y relator. Entrevistas sucesivas y/o testimonio subjetivo de una persona: acontecimientos, valoraciones de su propia existencia.
Santamarina y Marinas (1995)	Memoria que quiere transmitirse a partir de la demanda al investigador.	No es sólo transmisión sino construcción en la que participa el investigador.
Marshall & Rossman (1995)	Recogida de información en esencia subjetiva de la vida entera de una persona.	Modalidad de investigación cualitativa. Provee de información acerca de los eventos y costumbres para demostrar cómo es la persona.
Cornejo et al. (2009)	Enunciación -escrita u oral- por parte de un narrador, de su vida o parte de ella.	Investigador: interpretación al reconstruir el relato en función de distintas categorías conceptuales, temporales, temática
Lucca Irizarry & Berríos Rivera (2009)	Narración de la experiencia de vida de un sujeto con sus propias palabras. Recuento narrativo de las experiencias vividas del ser humano.	Las historias de vida permiten desarrollar conceptos, modelos o teorías que ayuden a explicar los comportamientos de ciertos grupos, en específico.
Hernández Moreno (2009)	Relato que un individuo hace de su vida.	Incluye su relación con su realidad social, los modos como interpreta los contextos y las situaciones en las que él ha participado.
Ferraroti (2011)	Es un texto: campo, es decir un área más definida.	Es algo vivido con un origen y un desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos sumamente precisos, con sus cifras y significado.
Ruiz Olbuénaga (2012)	La persona realiza un largo relato sobre el desarrollo de su vida desde su punto de vista y en sus propios términos	Obtenido de forma espontánea o sonsacada. Episodios sobre las etapas de la vida de la persona. Utiliza entrevistas, a veces con grabaciones, escritos personales, visitas a escenarios diversos, fotografías, cartas, entre otros.

Tabla 1. Chárriez 2012. Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa
<http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>

Como investigadoras hemos examinado los componentes de los hechos, causas, procesos o discursos y de sus respectivas propiedades y funciones, de acuerdo a Lucca Irizarry y Berríos Rivera (2009:484), al decirnos que “el análisis se refiere a la interrelación que el investigador establece entre los aspectos fundamentales, ya sean atributos, funciones, hechos o procesos, y de un modo sistemático se pasa juicio sobre las relaciones que se dan entre ello”.

Las investigaciones cualitativas son una fuente de conocimiento que plantean alternativas para mejorar muchos de los problemas sociales del presente, en nuestro caso para mejorar problemas educativos. Esto implica un proceso reflexivo e introspectivo exigente y comprometido para interpretar y dar significado a los datos obtenidos y decidir para qué nos sirven.

Elementos esenciales de los diseños cualitativos: Historia de Vida

Definición del Diseño de Investigación	Pasos en el Desarrollo del Diseño	Competencias Profesionales del Investigador	Estrategias de Recopilación de Información
3. Historia de vida: supone ser un estudio que transmite los elementos de vida de una generación a otra. Este tipo de investigación focaliza las experiencias individuales de los cambios sociales, en la medida en que las vidas se desarrollan dentro de los contextos de las posibilidades circunstanciales y son un reflejo de estas (en Rubin & Rubin, 1995).	<ol style="list-style-type: none"> 1. Identificar a los participantes 2. Abordar a los participantes 3. Realizar sesiones de trabajo 4. Llevar a cabo la transcripción fiel y exacta 5. Entregar y discutir testimonio con los participantes 6. Organizar el contenido 7. Realizar contraste del testimonio con la literatura 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ser creativo 2. Tener la capacidad de entrar en la intimidad y visión del mundo del informante o actor 3. Poseer la capacidad de escuchar atenta y pacientemente al actor 4. Poder resaltar la importancia y el significado de la narrativa del informante 5. Saber escuchar a la diversidad de personas, grupos étnicos, sexos, géneros y oficios 6. Conocer una variedad de temas 7. Ser sensible, entre otras 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Entrevistas 2. Grabaciones en cintas magnetofónicas

Tabla 2. González, 2013. Investigación cualitativa. Reseña de Lucca Irizarry & Berríos Rivera (2009) <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2013060106.pdf>

2. LA INVESTIGACIÓN EN PRIMERA PERSONA

Según Skliar (2007), “la vida también es un relato de todo lo que no sucede: la lluvia que no llega, la planicie quieta del alma, los sonidos que no componen palabra alguna, cada uno de los misterios que jamás desvelaremos. Aquello que somos se reparte entre lo muy visible y lo demasiado secreto. También lo que nadie ve, lo que no está dirigido a nadie, lo que no está expuesto, nos hace quienes somos. El relato de nuestra vida está hecho de una ausencia completamente nuestra”. Nuestro relato pretende dar luz a nuestra presencia en las aulas.

Indagamos sobre lo vivido sabiendo que el primer acto de investigación es un involucramiento emocional del investigador o la investigadora que toma conocimiento de los estados o tonos de sensibilidad, no de manera neutral, sino afectado/a por ellos en la relación consigo mismo/a (Honneth, 2007). Este artículo nace de una amistad. ¿Sólo por eso valdría la pena? Recoge la suma de más de 50 años en educación. Emerge de dos historias de vida dedicadas a la educación. Dos personas que comparten proyectos, creencias y propuestas, cada una desde su historia de vida única y diferente, con sus huellas, heridas, éxitos, fracasos, desencuentros, pausas y silencios. El punto de partida es poder narrar nuestra historia de vida vinculada a la educación. Muchos pueden ser los motivos que nos llevan hasta aquí, de entre ellos seleccionamos uno. No hablamos de nosotras sino desde nosotras. Un encuentro investigativo para convertirse en una experiencia de conocer, de aprender y preguntarse por el sentido de lo educativo empezando por nostras mismas.

En numerosas ocasiones les pedimos a nuestros estudiantes que hagan su propio relato personal, desde sí. ¿Qué les ha llevado a estudiar lo que están estudiando?, o ¿Cuál es la relación de su vida con la materia estudiada? o también, que se den cuenta de la decisión que han tomado de escoger los estudios que han escogido y que tracen su identidad profesional. Los hacemos entrar en contacto con su historia de vida, pero ¿y nosotras, nos atrevemos a hacerlo? Como educadoras ¿hemos reflexionado sobre nuestro trayecto vital que nos ha llevado a estar donde estamos? ¿Conocemos realmente que nos ha hecho pensar, sentir, y ser lo que somos dentro y fuera del aula?. En este artículo daremos cuenta de esta reflexión conjunta y de las conclusiones a las cuales hemos llegado sabiendo que de concluir no concluyen nada, abren nuevos interrogantes, nuevas perspectivas para seguir viviendo la universidad.

2.1 Objetivos de la investigación

Los objetivos que nos planteamos, son objetivos emergentes, a partir de la narración de escenarios, momentos y pequeñas escenas de ambas profesoras. Emergentes, porque no están propuestos a priori, sino que han ido emergiendo de las palabras, los silencios, la sistematización de las narraciones compartidas. Tres podríamos decir que son los objetivos a los cuales nos lleva el proceso realizado:

- a) Humanizar la universidad
- b) Visibilizar las personas
- c) Posibilitar mejoras

La universidad como muchas otras instituciones están viviendo profundos cambios, las necesidades actuales están hipotecando el futuro de la universidad que se está alejando de su auténtica función en muchos aspectos y está supeditándose y priorizando temas económicos, logísticos que se alejan a marchas forzadas del carácter más humano de la universidad en particular y de la educación en general. Por tanto, buscar espacios, para favorecer la humanización en la universidad parece una demanda urgente.

En segundo lugar, junto a las pedagogías invisibles, muchos de nuestros discentes pasan por la universidad casi desde el anonimato, al igual que muchas otras personas que conforman la comunidad educativa. Poder visibilizar procesos, reconocer y renombrar, poder apreciar buenas prácticas de enseñanza y aprendizaje es importante para el saber pedagógico de la universidad.

Y por último reconocer que todo es perfectible, que el aprendizaje es una invitación a salir de la zona de confort y por ello de mejorar constantemente. Investigar va asociado a evaluar y esta ha de ir asociada a cambios, a mejoras. En este caso a mejoras en la propia práctica docente universitaria.

2.2 Procedimiento metodológico

El proceso llevado a cabo incluye tres momentos diferenciados. En un primer momento narramos nuestro imaginario de la universidad y compartimos nuestras creencias sobre la profesión docente. En un segundo momento

indagamos sobre los conceptos que consideramos que nos identifican profesionalmente. En el tercero y último momento de encuentro, abordamos cuestiones que tienen que ver con los incentivos laborales, el desgaste profesional y las autoexigencias, dando cuenta de nuestro comportamiento ético.

Primer momento. Nuestro imaginario de la universidad. Compartir las creencias sobre la profesión docente.

¿Desde donde miramos la Universidad? ¿La miramos como profesionales de la educación? ¿La miramos como mujeres? ¿Cómo ciudadanas? ¿Cómo partes implicadas de la comunidad científica? ¿Cómo investigadoras? “Como una flecha en movimiento, la experiencia vivida de un aprendizaje no se puede descomponer: es una unidad” (Massumi, 2002:6). La miramos desde una perspectiva integral que empieza por un proceso de escucha, una escucha íntima, personal y una escucha compartida. Conversamos entre ambas. Nos re-narramos en el texto, volvimos a escuchar la grabación, para redescubrirnos. Y en ese proceso de escucha descubrimos desde donde miramos la educación. Nuestra mirada es una mirada implicada, comprometida, a veces transgresora de la monotonía. Y buscamos un punto de anclaje de ambas y ese fue el *vivir la universidad*. Esa expresión del “ahora sí”, aquí sí. ¿Qué significaba para nosotras entrar en la Universidad? ¿Ha cambiado la mirada, la vivencia? En nuestro imaginario, antes de entrar en la universidad, identificábamos la Universidad como un contexto privilegiado de trabajo. Un espacio donde el saber circula, donde lo académico encuentra eco en los diferentes saberes. Espacios donde poder compartir, ideas, proyectos. Amplificadores de conocimiento a la sociedad, a la vida. Formar a futuros formadores cobraba un sentido de máxima responsabilidad, involucrarse en su proceso educativo en exponencial, donde todo tiene un efecto multiplicador para lo bueno pero también para lo malo. Un entorno donde investigar, donde poder discutir con colegas, donde era posible crear, cambiar, transformar, innovar y todas aquellas acciones que crees que valen la pena realizar por el bien común.

Esta visión de la universidad nace de un imaginario común, quizás ya no vigente, donde la academia, resultaba ser un lugar privilegiado por muchos motivos, para nosotras el básico, por ser la cuna del saber. Un saber que se comparte, que se debate, que se transfiere. Un saber compartido. Y así fueron los inicios, donde todo estaba por hacer, cada clase, cada asignatura se plantea como un reto, como un desafío, y como una obra de arte, algo que se crea desde la ilusión de un nacimiento. Esa emoción de pensar en los otros para saber escoger que contenido, que competencias, que secuencia será la más pertinente a cada grupo, cada estudio, cada situación. Y con los años cada investigación, cada innovación nos vuelve a situar fuera de la zona de confort para seguir mejorando la docencia.

Nuestros itinerarios han sido diferentes pero hemos llegado a un punto de encuentro. Si para una de nosotras la llegada a la universidad ha sido fruto de un trabajo previo dedicado a otros ámbitos educativos, desde los cuales ha conocido las fortalezas y debilidades de la profesión docente, esta se ha vivido como una oportunidad para mejorar la formación de futuros profesionales, partiendo de la experiencia e intentando remediar los vacíos que hasta el

momento se habían detectado, tanto en el propio desarrollo profesional como del colectivo docente. Para la otra la universidad fue un lugar de inicio, e iniciático, desde las becas de investigación y la vinculación a través de pequeños pasos hacia lo académico. También conocer tres universidades diferentes, abrió mucho la mentalidad de lo que era o no universitario, en el sentido de relación con estudiantes, con compañeros, la manera de entender y hacer bajo modelos diferentes de enseñanza-aprendizaje en la educación superior.

Ese espacio, esa imagen que representaba la universidad de lugar privilegiado para el saber, poco a poco se desdibujó, perdió intensidad. Ese imaginario de la Universidad enseguida encuentra contradicciones, obstáculos, resistencias, se apagan ilusiones, se limitan las posibilidades pero se siguen buscando brechas por donde actuar, o posibilitar. Y a pesar de todo, nuestra premisa es “siempre he trabajado contenta y a gusto” ahora bien las expectativas se han ido reduciendo a lo posible, las energías se han ido dosificando.

La ilusión nace de seguir creyendo en la educación. De confiar en los estudiantes, y de estar dispuestas a seguir trabajando en aquello que nos gusta, que es la educación. El aliento llega de pequeñas cosas, como descubrir con los años que alguno de ellos ha conseguido sus objetivos. Ver alguna acción concreta que te recuerda que ha valido la pena. Pero sobretodo la creencia de que podemos aportar alguna cosa, de sentirnos útiles y ricas en el sentido de ofrecer diferentes maneras de enseñar y de aprender mucho más acordes con los intereses de los estudiantes y de dar respuestas a las necesidades sociales y educativas del momento, a través de la formación de nuevos profesionales. Huir de la rutina, ir más allá de lo que ya conocemos, minimizar los obstáculos o relativizar las limitaciones, es lo que nos mantiene activas y nos permite seguir trabajando en lo que nos gusta: “la educación”.

Reconocemos en nuestras historias de vida como profesionales de la educación momentos, que podríamos nombrar como los mejores momentos: los inicios. Todo inicio lleva una dosis de descubrimiento, de novedad, de aprendizaje continuo. Si los inicios los apreciamos como elementos claves en nuestra profesión, ¿cada clase, cada curso, cada semestre, cada estudiante, cada compañero, se puede seguir viviendo como un inicio?. En una clase encontramos un grupo en el que siempre hay alumnos nuevos, con nuevos intereses, nuevas expectativas y demandas, con diferentes exigencias y expectativas, o con distintos retos. Un semestre puede suponer un inicio porque se empiezan nuevas asignaturas, aparecen otras personas con las que compartirlas, otras situaciones que afrontar. Cualquier estudiante puede provocar una u otra demanda, expectativa, ilusión, reto, interés, discusión y debate, problemas y conflictos nuevos que resolver. Un compañero exige adaptación y descubrimiento del otro, que tiene de complementario o de diferente, que puedo aprender y que puedo aportarle, como producimos y creamos conjuntamente.

Otros momentos recordados es cuando se nos ha reconocido profesionalmente o personalmente: las acreditaciones, las oposiciones, los obstáculos superados. O cuando el reto era grande pero había la implicación de todos, y se ha conseguido, y ese logro, puede hacer mención a un estudiante en particular, a algo más ecológico y más macro. Son momentos de

mucha energía también ver lo lejos que llegan los estudiantes, o después de los años saber valorar con perspectiva lo sucedido en “clase”. Nos estamos refiriendo al hecho de que un alumno te recuerde de forma significativa por unas palabras dichas, por un ejemplo dado, por una actitud que tuviste. A menudo nos sorprende encontrarnos con estudiantes que nos dicen que conservan una cierta actividad o trabajo que hicimos, o también cuando te piden consejo o te recuerdan para pedirte ayuda. Pero lo más emocionante es darnos cuenta de la capacidad de los discentes para hacer cosas que quizás nosotras no hemos sido capaces, de lo lejos que llegan ellos y de la posibilidad de darnos lecciones. Nos damos cuenta como en sus intervenciones llegan a conceptos, espacios y tiempos que nosotras mismas no hemos alcanzado, a un nivel de reflexión más elevado del realizado hasta el momento, o a proporcionarnos nuevos recursos que aumentan nuestras posibilidades de aprendizaje.

Visto en perspectiva, el hecho de haber ofrecido espacios para hablar con los estudiantes, compartir, intercambiar, comprender y conocernos, nos ha enriquecido mutuamente, nos ha ofrecido la oportunidad de seguir aprendiendo, de seguir cuestionándonos, de seguir reflexionando, de cambiar. Este reconocimiento de los estudiantes y de lo sucedido en clase es lo que nos permite mantenernos activas

Segundo momento. La tríada profesional que nos identifica. Compartir los conceptos de compromiso, implicación y responsabilidad.

Ellsworth (2005:162) nos dice que “... Enseñar puede llegar a significar algo así como, permanecer cerca del otro mientras ambos nos enfrentamos al abismo, sintiendo curiosidad por las performatividades suspendidas que cada uno de nosotros podría hacer y para que nuestras respectivas pasiones por aprender estuviesen entrelazadas”. Desde la cercanía y la complicidad que conlleva la práctica docente, indagamos sobre lo que nos identifica profesionalmente. La Universidad es un espacio compartido con otros profesionales. Revisando nuestras historias de vida hemos visto que les exigimos (sabiendo que no se puede exigir) a nuestros colegas unos mínimos para hacer Universidad. Y estos pasan por el compromiso, la implicación y la responsabilidad. Siendo conscientes que cada persona puede tener su idea y vivencia de cada uno de estos conceptos.

Esta tríada para nosotras es clave para entender y formar parte de la Universidad. En el ámbito universitario más que en ningún otro damos por hecho el compromiso, la implicación y la responsabilidad de los sujetos en su ejercicio profesional y en ofrecer un servicio de calidad al conjunto de la sociedad. Probablemente idealizamos las posibilidades de los que formamos parte de la misma. Como colectivo somos un simple reflejo del sistema y de los valores de nuestro entorno social, cultural, económico y político.

Compromiso en primera persona, el primer compromiso es con uno mismo, con ser fiel a los principios y creencias y no dejarse llevar por ciertas inercias un poco desquiciantes de la lógica universitaria de los últimos años. Por ejemplo con la competitividad desmesurada, por acreditarse, o escribir solo bajo parámetros de indexación. Compromiso también con los estudiantes, y

con la sociedad. Somos un servicio público y por tanto debemos y tenemos un deber para con la sociedad. Todo lo que hacemos lo deberíamos de hacer para que trascendiera el aula y llegara a la sociedad. Ser fiel conmigo mismo y con la educación, para con los demás. Para los estudiantes ser profesionales, exigirnos una preparación, llevar a cabo una buena docencia e investigación, el “no todo vale”. Para con los colegas debe haber una corresponsabilidad, formar parte de un equipo docente y llevar a cabo los compromisos y acuerdos tomados, es decir, “tener palabra”. Para con la sociedad, el compromiso consiste en llevar más allá del aula lo que hacemos, haciendo que traspase y revierta en formar mejores ciudadanos y mejores profesionales.

Implicación con el trabajo bien hecho, con dedicar a la docencia y a la investigación el tiempo que se merecen y no malgastarlo en gestiones inútiles o estériles que burocratizan el trabajo pero no lo mejoran ni lo optimizan. Parece que hemos llegado a la construcción de la “universidad software”, donde los aplicativos se convierten en herramientas de control más que en facilitadores del trabajo. Toda acción desarrollada tiene un aplicativo informático: la docencia, la investigación, la gestión, sistemas informáticos nacidos para ordenar se convierten en herramientas de perversión del sistema universitario, la información recogida es utilizada para fines muchas veces más que dudosos en la toma de decisiones de la política universitaria. A menudo tenemos que hacer frente a requerimientos o aplicativos administrativos que entorpecen o ralentizan nuestro quehacer diario. Quizás debemos tomar consciencia que la gestión también forma parte de nuestras funciones. Nuestro trabajo implica docencia, investigación y gestión, y debemos hacerlo bien. Según Sancho, Creus y Padilla (2010:28), investigación y docencia acostumbran a despertar interés y ser foco de tensión y debate entre académicos y políticos. La gestión es una dimensión de la vida universitaria que permanece en gran medida invisibilizada. Con todo, la gestión existe, se mueve, y afecta global y directamente la práctica profesional dentro de las universidades, a la vez que constituye –para unos más que para otros– una parte significativa de la carrera. En este contexto, hay que poner de manifiesto la delgada línea que en nuestra universidad parece existir entre las tareas gestión (*management*) y las administrativas. Parte de nuestro malestar proviene de la no incorporación en nuestro quehacer diario de las tareas administrativas y de gestión, pero estas también precisan de nuestra implicación. Somos universidad, no podemos cargarnos la institución, formamos parte de ella, estamos implicados aunque nos guste más o menos. Hemos de ser coherentes. En el momento que “formamos parte de”, “estamos implicados en”. No podemos quejarnos y no hacer nada al respecto. Estamos implicados en hacer el trabajo bien hecho y dar el resultado esperado.

Responsabilidad en el sentido de asumir el encargo que tengo, de llevar a cabo el compromiso que he tomado. Es la materialización del compromiso y la implicación. No soy responsable únicamente de lo que me comprometo y hago, también soy responsable de que la universidad sea nefasta u óptima. No solo somos responsables de nuestros actos, sino que además, en el momento que “formamos parte de”, también somos responsables de cara a los estudiantes y de cara a la sociedad. Por otro lado, si bien hemos de asumir esta responsabilidad, hemos de ser condescendientes con nosotros mismos,

aprender a perdonarnos y a perdonar, y evitar pretender ser “salvadores del mundo”.

Cuando identificamos y criticamos en el conjunto de la sociedad actuaciones poco democráticas, insolidarias, competitivas, abusivas o corruptas, no nos damos cuenta que a menudo también las reproducimos en la Universidad. Por el hecho de formar parte de la universidad no quedamos exentos de comportamientos poco éticos, poco profesionales. Esto nos produce un desgaste personal y profesional a quienes, erróneamente, pusimos unas expectativas elevadas en las condiciones humanas e intelectuales del colectivo universitario. Entendemos por comportamientos poco éticos cuando existe un desajuste entre lo dicho y lo hecho, entre lo pedido y lo ofrecido. Si dices blanco hazlo tu primero, y si pides blanco ofrécelo tu primero. Entre las condiciones que garantizan este comportamiento ético, destacamos tres: el respeto, la coherencia y la equidad.

Empezar por el *respeto* hacia uno mismo y hacia los demás, respetar las opiniones, respetar las diferentes maneras de pensar y de actuar. Sabiendo que hay que comprender las diferencias, armonizar los puntos de referencia, las maneras de interpretar el mundo. La *coherencia* conmigo mismo y con los demás, hago lo que digo y pido lo que doy. Lo contrario es la mentira, instituciones enfermizas por las mentiras entre lo explicado y lo vivido, entre lo dicho y lo hecho, entre el concepto y la acción. La *equidad*, trato a los demás y a mi mismo en igualdad de condiciones, igualdad de posibilidades y de exigencias. Dejando atrás los grandes “egos” personales y profesionales, reconociendo que todos podemos aprender de todos y que los colegas siempre nos pueden aportar otras maneras de aprender o de acercarnos a la educación.

Tercer momento. Un comportamiento ético compartido. Incentivos, desgaste y autoexigencias

En una entrevista realizada a Tonnuci (2013) decía que “Mi maestro siempre nos hacía vaciar los bolsillos en clase, porque estaban llenos de testigos del mundo exterior: bichos, cuerdas, cromos, boliches...”. Si vaciamos nuestros bolsillos como profesoras de la universidad, encontraríamos quizás algunos elementos clave como unas gafas, para ver todo aquello que merece ser visto, para que no se escape ningún detalle de lo que acontece en el aula y fuera de ella. También encontraríamos colores, para seguir rompiendo los blancos y negros, de las posiciones antagónicas y los posicionamientos taxativos. Una goma, que nos permita aprender de los errores, borrar y volver a empezar, o una cámara de fotos, para retener instantes. Un caramelo, para saborear los momentos y una pequeña libreta, para anotar, ideas, pensamientos, reflexiones. Y algo que nos recuerde que hemos de callar para dar la palabra. Cada una llevará sus objetos, sus propuestas, sus limitaciones. Llevamos en los “bolsillos” objetos que nos dan identidad, o que nos ayudan a tejer nuestra manera de ser, hacer o ejercer la profesión.

Somos lo que queremos ser, profesionales sinceros, honestos, afectuosos y con el único afán de ofrecer un servicio de calidad. Profesionales que sentimos la universidad como un espacio común de trabajo, de encuentro

y de vida, con errores y con aciertos, con perdones, pero con exigencia y responsabilidad, con seriedad. Ser una buena profesional, exigirnos el máximo y abordar pequeños retos en nuestro día a día en el aula, y en nuestra pequeña aportación en nuestro departamento u organización micro. Hemos renunciado a hacer grandes cambios, a contar con lo más cercano, con lo más próximo, con los estudiantes y con el colega más afín, con los que mantenemos encuentros más frecuentes.

Al mismo tiempo que hemos ido reconociendo una gran dosis de “autoengaño”, hemos tomado conciencia de cual debe ser nuestra función, cuanto nos debemos exigir y como somos capaces de asumir nuevos retos. Hemos aprendido a renunciar y a quitar condiciones, y a saber trabajar con lo que tenemos y no con lo que nos gustaría tener. Quizá ahí esta la clave: “empezar por uno mismo”. Ser uno mismo, ser coherente conmigo mismo. Comprometernos con lo que queremos que sea la Universidad, responsabilizarnos de lo que es e implicarnos en lo que ha de ser. Aceptando las limitaciones y potenciando las posibilidades, nuestras y de los demás. Incluyendo opiniones y aglutinando miradas. Incorporando acciones y entendiendo la pasividad, nuestra y de los demás.

Decíamos que la Universidad es un espacio compartido con otros profesionales, y que a menudo exigimos a nuestros colegas unos mínimos que pasan por el compromiso, la implicación y la responsabilidad, siendo conscientes que cada persona puede tener su idea y vivencia de cada uno de estos conceptos. Es evidente que esta “exigencia” se traduce a menudo en un deseo más que en una obligación. Sabemos que no podemos exigir a los demás lo que nosotras no somos capaces de llevar a cabo o no lo vamos a llevar a cabo como quieren los demás, y viceversa. Ha de quedarse en un deseo la pretensión de que los demás hagan lo mismo que yo, o que hagan lo que yo quiero que hagan y como yo quiero que lo hagan. Pero, eso si, que lo hagan, esa es la obligación. La obligación de llevar a cabo las tareas encomendadas y las funciones establecidas en el ejercicio de la profesión docente. Planificar las clases, atender a los estudiantes, llevar a cabo los compromisos, respetar los tiempos, valorar las opiniones, estar dispuesto a aprender y a cambiar.

Seguimos inmersas en un mar de contradicciones propias de nuestro entorno profesional y social. Pero al mismo tiempo nos damos cuenta que quizá sea un acierto solicitar a los estudiante, en nuestras áreas formativas, que hagan un proceso de introspección para conocerse en primer termino a ellos mismos y de este modo dar sentido y coherencia a lo que quieren ser en un futuro. Con ello quizá estamos asegurando que las diferentes creencias sobre la profesión sean compartidas desde sus inicios y que las personas que lleguen a ejercerla consigan acercar sus percepciones y darle un sentido común a los conceptos de compromiso, implicación y responsabilidad.

2. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Con la misma prudencia que Morrier Schwartz (Albom, 2004:33) manifiesta: “Acepta lo que eres capaz de hacer y lo que no eres capaz de hacer. Acepta el pasado como pasado, sin negarlo ni descartarlo. Aprende a perdonarte a ti mismo y a perdonar a los demás. No des por supuesto que es demasiado tarde

para comprometerte”, procedemos a dar respuesta a los objetivos planteados al inicio de este artículo, fruto de las reflexiones sobre nuestro trayecto vital.

Hemos indagado a partir de nuestras historias de vida, hemos desvelado desde nosotras, sabiendo que investigamos desde la vida y el concepto, desde lo que le pasa, pasó y lo que pensamos, lo que teorizamos con y desde los otros (Gatti, 2008; Larrosa, 2003; Skliar, 2007; De Gaulejac, 1993). Vivir la Universidad en nuestras historias de vida pasa por hacer habitable la Universidad, humanizarla, visibilizando las personas, posibilitando las mejoras. Quizás por ello tenga que ver con ser profesionalmente lo que somos, aceptar los márgenes de acción y apreciar los pequeños detalles.

1. Para humanizar la universidad hay que *ser profesionalmente lo que somos personalmente*. Cada persona acaba ejerciendo su profesión como es, como siente, como piensa y entiende su desarrollo personal en la vida. Existe una relación directa entre como ejercemos nuestra profesión y como somos o como nos mostramos habitualmente en nuestras relaciones, en nuestro quehacer diario. No nos podemos desvincular de lo que somos y ejercer un rol distinto profesionalmente. A menudo constatamos como nuestra área de conocimiento o profesión tiene mucho que ver con nosotros mismos. La influencia que ejerce sobre nosotros también tiene que ver en como seremos en el futuro. En el momento que tiene que ver con uno mismo, te haces una imagen de la profesión y por lo tanto tu proyectaras aquello. Profesionalmente no hace falta “hacer ver” como somos, sino “ser” tal como somos. La universidad debería ser un espacio donde los estudiantes tuviesen la oportunidad de mostrarse tal como son y no mostrarse como creen que los profesores esperan que sean. La universidad debería dar y darnos la oportunidad de conocernos y permitir cambiar de nosotros aquello que no se corresponde con el desarrollo profesional elegido, empezar a ser coherentes y potenciar el compromiso, la implicación y la responsabilidad.
2. Para visibilizar las personas en la universidad, hay que *aceptar los márgenes de acción y actuar en ellos*, reconocer las fronteras y ajustar los deseos. Aceptar la realidad tal como es y renunciar a la utopía, a aquello que no existe, aquello que no es. El ámbito profesional ideal no existe o existe en la medida que lo hacemos posible, que lo creamos nosotros mismos o que propiciamos que sea como deseamos. Confiar en nosotros y en los demás, actuar sin prisa pero con constancia y cambiar nuestras ideas paso a paso. Dar tiempos, esperar los momentos, aprovechar las propuestas y apoyar las iniciativas. Desde la universidad hay que dar paso a contrastar su formación con el ejercicio profesional, hay que dar paso a compartir las realidades con sus ideales y aceptar las diferentes visiones del oficio, y entender la necesidad de compartirlas para mejorar.
3. Para posibilitar mejoras hay que *apreciar las pequeñas cosas*, el día a día, la clase dialogada, la confrontación conceptual, la investigación bien hecha, etc. Valorar los pequeños “detalles” que nos ofrece nuestro ejercicio profesional. Pequeños logros, pequeñas sorpresas, pequeños cambios y pequeñas alegrías. Considerar en su justa medida la conversación con una estudiante, el debate con un pequeño grupo, el

intercambio de opiniones con una colega, el diseño de un proyecto, el desarrollo de un evento o la aplicación de un cambio. Buscar pequeñas satisfacciones en todo lo que hacemos, y con quién lo hacemos, y valorarlo positivamente. Descubrir al grupo y apoyarnos en el otro, en los demás. La universidad más allá de acoger a los estudiantes esta formando a personas, a futuros profesionales, donde su mayor valor va estar en su humanidad.

Investigamos para cambiar, para mejorar nuestra praxis. Nuestra manera de hacer, de mirar y sentir la educación está presente en nuestra historia de vida. De acuerdo a Rosa Montero (2013:117), “para vivir tenemos que narrarnos; somos un producto de nuestra imaginación”. En nuestro caso narramos para educar y vivir la universidad.

3. REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS

- Albom, M. (2004). *Martes con mi viejo profesor*. Madrid: Maeva Ediciones.
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, Volumen 5, Número. 1, Diciembre 2012. <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>
- De Gaulejac, V. (1993). “La sociología y lo vivido”, en *Sociologies Cliniques*. París: Hommes & Perspectives.
- Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y Educación. Figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: CLACSO/ UBA
- Ellsworth, E. (2005). *Posiciones en la enseñanza. Diferencia, pedagogía y el poder de la direccionalidad*. Madrid: Akal.
- Frigerio, G. (octubre de 2007), “Las inteligencias son iguales. Ensayo sobre los usos y efectos de la noción de inteligencia en la educación”, en *Revista Educarnos*, año 1, nº 1, Montevideo.
- Gatti, G. (2008), *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Ed. Trilce.
- Goodson, I. F. (2004). *El estudio de la vida de los profesores*. Barcelona: Octaedro.
- González, S. E. (2013). Investigación cualitativa. Reseña de Lucca Irizarry & Berríos Rivera, 2009. *Revista Griot*, Volumen 6, Número 1, Diciembre 2013. <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2013060106.pdf>
- Hernandez, F. (2013). *¿Qué posición ocupo dentro de la investigación? ¿Y el otro?*. Conferencia de la Escuela de verano de doctorado. Facultad de pedagogía y formación del profesorado. UB.
- Honneth, A. (2007). Reificación. *Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Larrosa, J. (2003). Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona, Serie Encuentros y Seminarios, disponible en

http://www.ses.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf

Lucca, N.; Berríos, R. (2009). *Investigación cualitativa: Fundamentos, diseños y estrategias*. Capítulo 1. Cataño, PR: SM Editores.

Massumi, B. (2002). *Parables of the virtual. Movement, affects, sensation*. Durham y Londres. Duke university press.

Montero, R. (2013). *La ridícula idea de no volver a verte*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A.

Sancho, J M. (2001). Docencia e investigación en la universidad: una profesión dos mundos. *Educación*, 28, 41-60, disponible en <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/22312/1/528874.pdf>

Sancho, J. M.; Creus, A.; Padilla, P. (2010). Docencia, investigación y gestión en la Universidad: una profesión tres mundos. *Praxis Educativa*, 14, 17-34, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=153115865003>

Skliar, C. (2007). *La educación (que es) del otro. Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. Buenos Aires: NOVEDUC.

Tonnuci, F. (2013). Entrevista: El alimento de la escuela debería ser la experiencia de los niños. *El blog de Educación y TIC, tiching*, disponible en <http://blog.tiching.com/francesco-tonucci-el-alimento-de-la-escuela-deberia-ser-la-experiencia-de-los-ninos/>

Viñao, A. (2002). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas: continuidades y cambios*. Madrid: Ediciones Morata
